

y ardía como una lámpara.  
La Patria, que se moría,  
resucitó en su palabra.  
Encendió a las multitudes  
el fuego de su mirada  
y de la tierra nacían  
vivas vertientes humanas  
al conjuro de la voz  
con que arrullaba a la Patria.

## III

El héroe en su plenitud  
hace un alto en el camino.  
Ve en la tierra del futuro  
todos los campos floridos  
y acaricia con los sueños,

que tienen manos de niño,  
la suavidad de las alas  
y las ternuras del nido.  
Soñara Manuel Rodríguez  
con un árbol peregrino  
cuyo tronco destilara  
el claro cristal del trino  
y a cuya sombra durmiera  
su pueblo triste y querido.  
Soñaba Manuel Rodríguez  
lleno de ansiedad y brío,  
cuando a espaldas de su sueño  
lo hiera un brazo asesino.  
y el héroe, en su plenitud,  
hace un alto en el camino.

*Cinco Romances de la Patria.* Págs. 33 a 35. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1954.

JUAN RAFAEL ALLENDE

## Brindis de *El Pequeño* por los marinos chilenos

Brindo por Prat, el gigante,  
y por Condell el valiente,  
por el heroico Latorre,  
y por Riveros, el fuerte.

Mientras existe ese mar  
que a nuestra América baña,  
nos recordará la hazaña  
que al mundo Prat supo dar  
yendo la muerte a buscar  
firme, intrépido, arrogante,  
sobre el Huáscar, que, pujante,  
fuego hacía a un esqueleto:  
por eso yo, con respeto,  
brindo por Prat el gigante.

En tanto que con valor  
nuestra Esmeralda gloriosa  
se sepultaba orgullosa  
junto con el tricolor,  
llenas de susto y pavor  
la Independencia y su gente  
pedían humildemente  
perdón a sus vencedores.  
Brindo por Chile, señores,  
y por Condell el valiente.

Brindo por el que venció  
en el feliz mes de mayo

a la Unión y Pilcomayo,  
a las cuales averió.  
El mismo les apuntó  
sin esconderse en su torre.  
Por todas sus venas corre  
sangre de altivo soldado.  
Brindo por el esforzado,  
por el heroico Latorre.

Brindo por Thompson, por Montt,  
por Simpson, bravo guerrero,  
por Orella, el artillero  
más hábil de la nación.  
Todos al pie del cañón  
desafiaban a la muerte,  
Dios les depare una suerte  
llena de brillo y destellos.  
Brindo, pues, por todos ellos,  
y por Riveros, el fuerte.

Brindo por los marineros  
que con alma placentera  
defienden nuestra bandera,  
y que con tiros certeros  
siempre son de los primeros  
en llevar la muerte y ruina  
a toda esa gente *indina*  
que a hacernos guerra se mete;  
por el último grumete  
de nuestra heroica marina!